“Mi deconstrucción como hombre”

Gil Espresate Luciano

24/05/22

(8005)

ÍNDICE

1.- Introducción

2.- El medio que me rodea

3.- Lo que me enseñaron

4.- Lo que hice

5.- Lo que cambié

1.-Introducción

-Este trabajo es el resultado de mi experiencia a través de los estudios de género, la formación feminista y la constante sensación de realización y despertar que proporcionan estos enfoques. Este ensayo también es un autoanálisis que hace cuestionarme y darme el tiempo para escuchar al otro. Este ensayo es muchas cosas, y principalmente porque es un ensayo que demuestra con experiencias de vida cambios personales, de ideología y principalmente de perspectiva. Me complace realizar este trabajo ya que siento que es necesario para mí dejar escrito el proceso que he sentido y llevado a lo largo de mi vida como hombre en una sociedad machista, principalmente estos últimos años. A un lado de la importancia de lo que a mí me genera realizar este ensayo, considero que leer este trabajo puede ayudar a algunas personas a darse cuenta de muchas cosas a través de mi ejemplo.

-Como ya mencioné el enfoque de este ensayo es describir mi experiencia en diversos temas relacionándolo con algunas lecturas complementarias del curso de *Aportes de la Epistemiológia Feminista.* Con este ensayo no pretendo comprobar, afirmar o criticar cualquier tema sino más bien hablar desde mi punto de vista sobre cursar una materia como ésta y lo que significa para mí (principalmente), la facultad de psicología y méxico en general. En mi opinión, como cualquier trabajo sobre estos temas que no es realizado por profesionales todo debe partir de la experiencia, es por eso que aclaro este punto. Otra pequeña aclaración, *(aunque obvia no creo que esté de más tratando temas feministas y de enfoque de género)* es que toda mi opinión proviene desde mi realidad física que es la de un hombre, blanco, privilegiado, etc, esto que se verá más adelante sesga mi experiencia y la construye hasta lo que es o era.

-Una de las motivaciones detrás del trabajo es difundir lo importantes y relevantes que son los espacios para hablar sobre género dentro de la formación académica. Es muy común que nos encontremos temas de este tipo hoy en día en diversas modalidades (redes sociales, debates, foros, etc) sin embargo considero que hoy en día la flexibilidad que hay para escuchar estos temas sin descartarlos inmediatamente es mucho mayor, de la misma manera que la falta de tolerancia a estos temas de parte de la mayoría de la población, aunque existe y seguirá existiendo, ha disminuido.

-Una vez aclarado este punto puedo empezar por mencionar la estructura del trabajo, decidí iniciar analizando un poco de mi contexto histórico y cultural que se puede generalizar hasta cierto punto a las personas de mi edad y en especial hombres. Cabe aclarar que éste apartado es de una visión muy social. Una vez establecido el contexto y en general una visión de dónde partí yo cómo individuo hacia la sociedad, éste apartado es denominado *"El medio que me rodea"*. Enfocándonos ya no tanto en lo macro social y más en lo individual y cotidiano podemos entrar al segundo tema *"Lo que me enseñaron",* en éste apartado básicamente reduzco el contexto general a mi caso aún más específicamente para entender mejor mi proceso. Dentro del apartado *"Lo que hice"* hablaré un poco sobre las cosas que hice a lo

largo de mi vida sin saber que lastimaban, discriminaban, o en general causaban un mal. Todo esto para llegar finalmente al último apartado nombrado *"Lo que cambié",* éste apartado es en conclusión el objetivo del ensayo, sin embargo me sería imposible explicar esto sin un antes, durante y después.

-Es importante mencionar que el libro que escogí como sustento a este trabajo es el de **"Hombres, placer, poder y cambio"** de Michael Kaufman, esta lectura me proporcionó la oportunidad de leer un testimonio masculino sobre el papel del hombre en el feminismo, el poder y el cambio. De cierta manera, intento lo mismo que Kaufman sólo que desde mi visión meramente empírica y no profesional

-En pocas palabras, espero poder transmitir un poco de lo que yo he aprendido y he cambiado dentro de mí vida a partir del conocimiento, la aceptación al diálogo y la escucha real al otro, otra. De la misma manera intentaré exponer en palabras las emociones que vinculó a todo este proceso, sin embargo me cuesta definirlo a un nivel de "palabra", simplemente es algo que creo se puede transmitir a través de leer mi viaje hasta ahora.

2.- El medio que me rodea

-Comencemos entonces por hablar de mi entorno cómo un niño mexicano de padres cubanos en general. El hecho de que en México y Cuba el machismo es algo tan arraigado cómo lo es el "amor a la patria" hace que crecer siendo niño sea fácil y difícil en varias maneras. Es muy fácil por todo el beneficio intrínseco que conlleva ser hombre en este mundo, mejores oportunidades en general, ausencia de obligaciones domésticas, poder de elección arriba de otra persona, etc. Creo que esta generalización puede llevarse a nivel mundial y encajar de alguna manera u otra, sin olvidar claro que la cultura juega un papel importante y en diversas poblaciones el rol del hombre y la mujer se definen de manera distinta.

-Estos aspectos "fáciles" para los hombres son lo contrario para las mujeres evidentemente y representan una desigualdad en estos países marcada pero solapada por la mayoría de la población. Esto es interesante en el sentido de que uno de los principales puntos que yo he descubierto a través de los demás en este curso es que el machismo afecta tanto a mujeres como a hombres. Siguiendo con esta línea de pensamiento; el feminismo no sólo ayuda a las mujeres, sino también a los hombres. Esto aunque es difícil de apreciar para la gente en general, se explica de manera eficiente con unos pocos ejemplos de la vida cotidiana. Crecer en México en dónde el tema de identidad de género, feminismo y en general cualquier tema que haga temblar un poco el machismo interiorizado que llevan todos y todas es motivo de terror en mi opinión. En un país dónde tenemos feminicidios diarios con impunidad, hablar sobre justicia es como un chiste que la gente no entiende pero igual se ríe y sigue adelante con su día.

-Yo crecí con los comentarios machistas de mi papá, tíos, profesores, amigos, compañeros de trabajo, etc, dónde gritarle algo a una mujer sólo por ir caminando por la calle es normal y es más, si no lo repites o no te gusta, te llaman homosexual, raro, o cualquier cosa que socialmente está "mal" ser e inclusive es "despreciable". El día de hoy cuando me acuerdo de todas las experiencias que tuve con mis amigos, todos los escenarios en los que se me solicitó de forma social ser un machito y lo hice, pienso en todas las cosas que podría decir ahora para no hacerlas o decirlas. Sin embargo, hace 12 o 14 años no era quién soy y no conocía lo que conozco.

-Relacionado al tema si tuviera que describir cómo es el medio que me rodea se me ocurriría lo siguiente; mi entorno es misógino, machista, inseguro, descarado, abusador, extraño. Todo esto es palpable para cualquiera ya que deja de ser algo de nivel individual para pasar a un nivel de ambiente completamente. El transporte público, las calles que sean a la hora que sean, los antros, trabajos, restaurantes, etc, literalmente todo el ambiente público en el que la sociedad interactúa está permeado por estos sentimientos y abusos. El ambiente que me rodea es violento, y especialmente violento contra las mujeres.

-El hecho de poder escribir este último párrafo sin mayor complicación es un pequeño ejemplo de este cambio de mentalidad que quiero demostrar en los siguientes apartados. El primer paso para resolver o tratar una problemática es reconocerla, y en este tema es como si los hombres no quisieran reconocer esto último de lo ridículamente irreal que suenan, sin embargo saben que así es. Nunca me sentí 100% cómodo con estas diferencias, nunca entendí por qué unos sí y por qué otras no, nunca pensé hacia mis adentros "Todo esto está bien y es normal" porque claramente no lo és. El espacio, ambiente, entorno que me rodea se siente hostil en general por esto último, porque aunque presenta un problema claramente, nadie hace nada, e inclusive, lo sustentan.

3.- Lo que me enseñaron

-La visión del asunto hasta ahora ha sido muy general, principalmente se ha analizado un entorno y la sociedad que lo mantiene, pero sigue siendo una mirada lejana, si ahora decidimos entrar a esas interacciones diarias entre hombre y mujeres es entonces cuando podemos entender mejor esta realidad. Este apartado enseña una realidad que cualquier hombre de mi generación y nacionalidad podría estar de acuerdo

-Como niño mi entorno me enseñó a abrirle la puerta del carro a las mujeres, pagar la cuenta, darle mi sudadera, protegerla, proveer lo que necesite. Una serie de conductas preestablecidas y con generaciones de antigüedad que aunque para muchas personas hombres y mujeres es conocido como "caballerosidad" para muchas otras es machismo, es seguir tratando a la mujer como éste ser frágil, dependiente, vulnerable, etc. Estas cosas que se me enseñaron me ayudaron a relacionarme mejor con la sociedad en general, eso hacen, pero nunca pude estar tranquilo conmigo mismo por preguntarme ¿Por qué? Me preguntaba por qué cada día que mi

papá se iba de la casa a trabajar y me decía “cuida a tu mamá y a tu hermana”, ¿como yo, de 8 o 9 años de edad iba a defender a mi madre si algo le fuera a pasar”, me preguntaba ¿Por qué? las veces que terminaba de cenar con una chica y era implícito el hecho de que la cuenta la pagaba yo. Me pregunto ¿por qué? todas y cada una de las veces que me siento a comer en casa ajena y son las mujeres las que cocinan, ponen la mesa, me sirven y limpian después. Simplemente había muchas preguntas y evidentemente ninguna respuesta.

-Si nos damos un breve segundo para reflexionar lo mencionado previamente, en otras palabras (“caballerosidad” o “machismos / micromachismos”) vemos que al final estas conductas no sólo son aceptadas, pero a la vez son promovidas y mantenidas por hombres y por mujeres. Pero si ahora nos vamos al lado desagradable que principalmente se desarrolla en los hombres podré entonces hablar de cómo se me enseñaron otras cosas también.

-Como niño mi entorno me enseñó a mirar con morbo a una mujer que camina por la calle, si tengo el deseo de decirle algo a esa mujer sentirme con la seguridad de que no me hará nada, hablar vulgaridades a las espaldas de las mujeres, y más, eso es lo que se promueve y mantiene en las sociedades machistas. Esto es algo a lo que cualquier niño se enfrenta al crecer, a entender cómo es que esto “funciona” y asimilarlo, si yo me pongo a reflexionar sobre mi pasado creo que en ningún momento se me cuestionó si me gustaban los hombres, o sí quizas no me sentía cómodo con mi sexo, en fin, no hay espacio para esas cosas en esta sociedad de machismo, la norma es: heterosexualidad, hay que tener relaciones sexuales para ser un hombre de verdad, si algo no te gusta cállalo y sigue adelante.

-Entonces como hemos visto, esto sucede en cualquier nivel social que analizemos, desde pequeños se nos encamina a esa norma, y se nos enseña cómo las mujeres son tratadas de manera distinta a nosotros, dejando a la suerte que cada niño interprete esta relación de desigualdad a su manera, resultando en muchos casos en adolescentes o adultos que no saben relacionarse con mujeres fuera de esta relación de poder y abuso. Es lógico al leer cómo es que la sociedad nos enseña a actuar de cierta manera ante algo, entonces entender la actualidad, se entiende que claramente no es una educación sana la educación con machismo, que vuelve a los hombres personas potencialmente peligrosas en cuanto al trato con las mujeres, y que el ciclo se repite interminablemente al ser mantenido generación tras generación. Esto último es importante ya que considero que cuando me pongo a pensar en algún responsable de todo esto, claramente es muy difícil apuntar un dedo, mis padres fueron criados de esa manera, al igual que mis abuelos, y ellos de la misma manera por mis bisabuelos, etc… La culpa no la tiene nadie y a la vez la tenemos todos, simplemente es una de esas cosas que hasta que no te das cuenta de lo que estás haciendo no podrás cambiar tus acciones y actuar de manera diferente, pero el machismo está tan arraigado que todos y todas lo llevamos a cabo con tal de sobrevivir en este país.

-Si avanzamos un poco en la escala de mi vida y recorremos secundaria, preparatoria, encontramos las mismas enseñanzas promovidas por la sociedad pero con una diferencia, a partir de tercero de secundaria, inicios de preparatoria, sentía que tenía algo a lo que le podemos llamar “opinión propia”, una herramienta que me permitía salir de cualquier aspecto

al pensar que quizás mi opinión difiere sobre un tema, y eso está bien, se puede, es mi derecho. Cuando más intensamente noté esto fue en la universidad definitivamente, y por primera vez en mi vida, después de 18 largos años de formación normativa me encontré con un cuestionamiento interno proporcionado por la profesora Patricia Bedolla en la materia de *Transdisciplina I* en segundo semestre.

-Esto llegó a mí de manera no buscada y aleatoria, estoy seguro de que si me hubiera tocado otro profesor o profesora, quizás no estaría escribiendo esto en estos momentos.

-Esto cuestionamiento comenzó por leer y escuchar, a Martha Lamas, Simone de Beauvoir, Salvatore Cucchiari, Teresita de Barbieri, etc, y de escuchar a todos, pero principalmente a todas mis compañeras. Lo que yo sabía de feminismo hasta ése momento de mi vida era ambiguo, pero por redes sociales, pláticas ajenas y conversaciones propias con amigos o etc, el feminismo era algo de las mujeres para las mujeres, así de sencillo, no sabía cómo empezó, por qué peleaba, que quiere lograr, etc. Y fue así, leyendo y escuchando, cuando comencé a entender, por el lado de la lectura entendía la historia del feminismo, la gran presencia de desigualdad desde tiempos muy antiguos, los aportes acallados que las mujeres realizaban a distintas áreas, los diferentes tipos de feminismos, aprendí sobre género, sexo, cuerpo, historia, actualidad, etc. Sin embargo, fue la parte de escuchar la que definitivamente me cambió. Escuchar que todas mis compañeras del salón una vez que sentían el espacio seguro proporcionado por la profesora, hablaban sobre sus vidas para hablar de este tema, era impactante. No era una de esas conversaciones que escuchas, “a mi me contaron”, “a la amiga de mi hermana”, “Un primo me dijo”, no, todas las participaciones eran testimonios personales de mis compañeras relatando el acoso, violencia, inseguridad, etc.

-Recuerdo que al escuchar todos estos testimonios en la primera sesión, al ver el odio y sufrimiento que hay dentro de todas esas chicas sentadas en ése salón de clase mi pensamiento no fue de sorpresa (como si no supiera que eso pasaba) si no más bien de realización. Me puse a pensar que si yo, un hombre, notaba el trato distinto e injusto para la mujer, ahora imagínate una mujer lo que opina al respecto!, quedé en shock por toda esa clase, no era consciente yo de que había tanta gente sufriendo a costas de algo tan grande como lo es el patriarcado, machismo, sociedad de sangre. Nada de lo que decían era mentira, no podía serlo y se notaba que en sus caras no había otra intención detrás más que compartir su sufrir de todos los días en un espacio seguro como lo era ahora esta materia. Y fue así como me apasiono bastante la materia, sentía que no sólo por primera vez veía de cara al problema, a todas las cuestionantes que de niño había tenido, y al motivo de sufrimiento de las mujeres en mi vida, también veía un pedazo oscuro en mí que quería cambiar, una responsabilidad implantada o creada, un punto de cambio que quería realizar. En ése momento me comprometí a no formar parte del ciclo que mencionaba previamente, la violencia de género moría conmigo, no dejaría que pasara a nuevas generaciones.

-Ese semestre hice un ensayo en la materia sobre la ignorancia como tema general, no me sentía listo para hablar de un tema así, me sentía culpable, responsable, víctima y a la vez victimario, pensaba que tanto tener un sexo o el otro te ponía en mil roles que nos gusten o no

debemos de conllevar hasta cierto punto. Hoy en día tampoco me siento listo del todo, siento que estoy listo para exponer mi experiencia y mi postura a raíz de ella, creo que aún no puedo analizar a manera más profunda en la sociedad los procesos internos que resultan en la violencia de género, pero eso es muy complicado de por sí, así que me limito a escribir desde mí hacia afuera.
-Todo esto es lo que se me enseñó, desde el machito tradicional y estándar, hasta un curso tan progresivo como lo fue trans I, en el que se me abrió la oportunidad de hacerme preguntas, de salir de mi semblante serio y sin llorar hasta poder romper en llanto pensando en cosas de la vida que mi hombría no podía concebir, en este curso escuché a todas y todos, me dí cuenta de que la gente no solo lastima en estos sistemas, pero también está profundamente lastimada, me dí cuenta de que es algo generacional, que sólo podemos cambiar con una acción colectiva que comience en lo individual. Por primera vez en 18 aburridos años, la materia me permitió ser un poco más humano y sentir sin restricciones o prejuicios.

4.- Lo que hice

-En este apartado quiero demostrar como nadie está exento a realizar acciones que aunque vistas “normales” forman parte de esta realidad enferma que vivimos, en este apartado asumo mi responsabilidad cómo hombre que sin tener la intención detrás perjudicó a alguien de manera indirecta o directa. Expongo este lado sólo para hacer el ejercicio completo de reflexión y cambio, no sólo hablar de lo que hago ahora pero también de lo que hice.

-Entonces dentro de lo que hice o he hecho relacionado a este tema debo de hacer una aclaración. Yo nunca he lastimado físicamente a una mujer, ese apartado lo podemos descartar, del apartado que yo he sido partícipe ha sido del aspecto psicológico y el acoso diario que se solapa como normal. Como mencioné, entre hombres se puede hablar de manera bastante vulgar sobre las mujeres, y obviamente he participado en esas conversaciones, he visto fotos sensibles de chicas que sé que no dieron consentimiento para enseñar, he regañado a mi hermana por vestir de x o y manera en la calle, no he dejado a chicas pagar la cuenta aunque me lo propongan e insistan, he estado celoso sin motivos y sentir que estoy en lo correcto con mi pareja, he hecho sentir incómodo a mujeres que caminan por la calle por mi mirada o grupo de amigos, en fin, he hecho muchas cosas con el machismo apoyándome, cómo sí porque esa es la manera que nos han implantado es la que debemos de seguir. También estoy seguro de que sigo realizando conductas machistas que están tan disimuladas o aceptadas que cuesta darse cuenta, sin embargo, cada vez que tengo duda sobre si lo que estoy haciendo está bien o mal, me detengo a pensarlo seriamente, esto para no cometer los errores que cometí hasta la universidad, para acabar con el ciclo como me prometí.

-Todas esas cosas que mencioné las hice, y aunque en varias de ellas la presión social es un factor clave, yo hice eso, yo lo hice no pensando en cómo hace sentir a la otra persona, sino más bien cómo me hace sentir a mí, cómo me deja parado ante los demás. Es muy ridículo pensar que muchas de las cosas que hacemos de éste estilo son realizadas por quedar bien

parado enfrente de tu papá, tu tío o tus amigos que no te consideran macho, es completamente ridículo lastimar a otra persona para obtener algo.

-Y el problema principal de estas conductas es que se repiten tanto que no sólo se vuelven algo que la persona hará de manera regular, pero también a raíz de esto se vuelven la norma para la sociedad y los niños pequeños que vienen detrás.

-Nunca he vivido el caso de que una chica se aproxime a mí comentándole que algo que le dije, hice, etc, las molestara o lastimara, pero estoy casi seguro de que lo he hecho, es una de esas cosas que realmente no es necesario que me lo diga para saberlo. Es aquí dónde quiero recalcar uno de los problemas más grandes hasta ahora en el trabajo: Es normal lastimar y es normal estar lastimada. Los niños ya saben que no pasa nada si hacen, mira, dicen lo que sea y las niñas ya saben que esa es la injusticia de la humanidad que deben de aguantar. Ese pensamiento es tan triste pero real a la vez que hace que me retuerza un poco cada vez que lo pienso.

-En pocas palabras creo que mencionar cosas que he hecho a lo largo de mi vida que ahora veo como agresiones o aspectos negativos hacia las mujeres tiene la finalidad de como mencioné en la introducción, permitirle a alguien más darse cuenta de su papel en la sociedad, y a la vez para asumir la responsabilidad que tengo frente a el futuro que nos espera. Todos los hombres nacemos y somos criados para repetir estas conductas que observamos, nos incitan y presionan por hacer y terminamos realizando, como mencioné previamente, la culpa no es de nadie y es de todos. La responsabilidad que tenemos una vez que aceptamos el problema es la única manera de vivir de ese momento en adelante.

5.- Lo que cambié

-No puedo marcar exactamente el punto en el cuál sentí que cambié, creo más bien que nunca estuve 100% de acuerdo a lo que se me presentaba y con el tiempo y las aproximaciones que he tenido a los estudios de género y feminismo se han aclarado bastantes ideas y posturas que quiero tomar y representar. Para empezar cambié mi pensamiento que aunque no sea explícito en muchos hombres existe, que es: impunidad ante cualquier cosa que le haga a una mujer, las acciones que hacemos tienen consecuencias y debemos de asumirlas, si decido decir, hacer o pensar algo me haré responsable de lo que ése algo genere en la otra persona. Cambié al cambiar a los demás hasta dónde puedo, reclamando a mis compañeros hombres comentarios o actitudes machistas que deben de cambiar. Cambié al ser un hombre que hace lo que dice y realmente actúa como una persona normal, sin necesidad de que alguien más adopte responsabilidades mías. Cambié al repasar todas mis relaciones humanas y pedir perdón en dónde heridas causé, cambio todos los días al platicar con mi hermana, madre, amigas sobre lo que ellas viven y me enseñan todas las facetas que conlleva el día a día de una mujer que vive en nuestro país. Cambié porque no me cierro al cambio ni a las ideas distintas a las mías y por esto mismo también sigo cambiando.

-Decido cambiar, ser diferente, que de mi parte el ciclo no continué porque me di cuenta de la clara situación de injusticia que se lleva en nuestra sociedad, cambio primero que nada por los 10 feminicidios diarios que ocurren en mi país y son sólo una cifra más a final del día, quiero cambiar por todas las compañeras que desaparecen a diario y nunca regresan. Porque no sólo quiero cambiar pero también hay que cambiar, no sólo uno, pero a su alrededor, empapar a cualquiera que no se quiera mojar sobre este tema y abrirle los ojos a nuestros círculos cercanos, sólo así podemos lograr un cambio más impactante.

-Este proceso no puedo decir que haya sido fácil ya que se va en contra de todo lo que en algún momento nos enseñaron estaba bien, pero tampoco puedo decir que sea difícil cambiar, para cambiar hay que querer hacerlo, si uno no quiere por dentro no lo va a lograr por fuera, creo que una buena manera de ejercer un cambio es poniendo el ejemplo, y es lo que intento hacer desde hace un tiempo para aca. Al fin y al cabo si no logramos que las personas cercanas a nosotros noten esta injusticia, hablen de ello y decidan por sí mismos hacer un cambio, será lo mismo para las generaciones futuras.

-Por eso recalco la importancia de las materias con enfoque de género y feminismo, inclusive las materias del área contextual por la cuál conocí todo esto. Hay que proporcionar espacios para que las chicas y chicos se sientan seguros de compartir lo que quieran, de crear espacios dentro de este entorno, ambiente, sociedad, país, mundo, en los cuáles no se agreda, si no se acepte, se incluya, se reconozca. Yo constantemente tengo el pensamiento de si llevamos materias cómo estas desde la primaria ¿qué pasaría?Si los alumnos de preparatoria tuvieran talleres para la formulación de debates y foros sobre estos temas, ¿qué pasaría?, en general mi pregunta es hipotética ya que lamentablemente espacios así existen muy pocos en los espacios académicos, la facultad de psicología inauguró estas materias éste semestre y puedo decir con seguridad que a mi parecer y creo al parecer del grupo son un éxito total.

-La relevancia que obtiene tener espacios así y estudios con enfoque de género, no solo proporcionará una satisfacción personal al permitir a individuos darse cuenta de muchas cosas, pero también ayuda a cambiar la norma, a que el ciclo de machismo / violencia / inseguridad se corte y existan personas en este planeta que sepan llevarse bien con el otro sexo de una manera saludable, sin lastimar al otro sólo por que se sexo se los permite. ¿Hasta cuándo las universidades, preparatorias e instituciones académicas se rehusarán a promover una educación sexual, emocional y de género efectiva?

-Por mi parte seguiré respetando, valorando, amando y cuidando lo que se merezca todo esto, y si no se lo merece, no se lo quitaré, soy un hombre que ha decidido hacer su parte desde dónde se pueda, ayudando a quitar las máscaras al machismo y exponerlo de frente ante mis similares, seguiré contando mi experiencia para ver si alguien más decide arriesgarse a salir de la pelota a la que nos metieron desde pequeños y que nada puede frenar actualmente. En cuanto a la vida de mis compañeras que todos los días son víctimas de esta situación les extiendo una disculpa y mi más sincera admiración, porque vivir con siglos de injusticia aunque hace que parezca ligero, sabemos que no lo es, las admiro y les agradezco a todas las

mujeres que confiaron en mí para contarme algo, hacerme algo y principalmente por dejarme participar en esta lucha que conllevan hasta dónde se pueda.

-Vivimos “construyendo” nuestra persona, cuerpo, alma. Pero muchas veces la estructura que llevamos puede estar torcida o simplemente tener unos cimientos en mal estado, da miedo de construirse a uno mismo, pero es necesario, si no lo hacemos, no sólo sufriremos por dentro, pero también podemos lastimar a las y los de afuera.